Por : Thurston “Bubba” Bland

oobubba@icloud.com

El Coleccionista Actual parte 2

Encontrando Respuestas

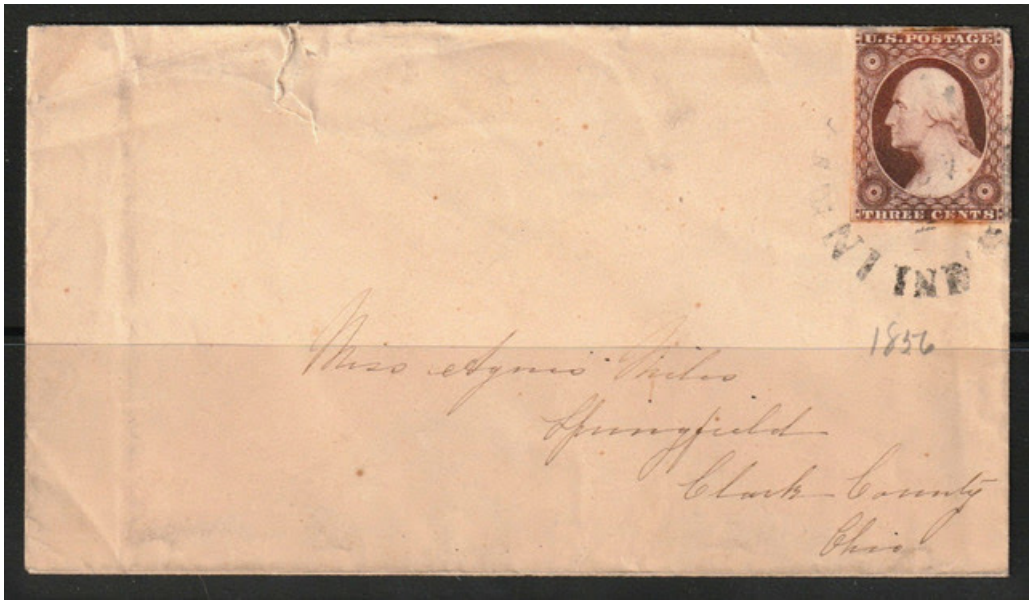
Recordando cuando empecé



Emisiones francesas antiguas y, de fechas posteriores, emisiones de Gran Bretaña.
Se trata del tipo de sellos en los que podría fijarse un nuevo coleccionista,
pero que probablemente resulten demasiado caros para su presupuesto..

Hoy estuve reflexionando sobre los mensajes que envío cada semana. A veces pueden parecer repetitivos, pero mi objetivo es llegar tanto a coleccionistas principiantes como a los más experimentados. Gran parte de lo que comparto trata sobre material mexicano que he vendido o coleccionado a lo largo de los años; sin embargo, aunque a veces retome temas ya mencionados, mi propósito sigue siendo ofrecerte orientación en tu labor de coleccionista, sin importar el tipo de piezas, el país de origen o el valor de los ejemplares que busques. Lo maravilloso de la filatelia es la libertad que brinda hoy en día a los coleccionistas para decidir qué coleccionar y cómo hacerlo. Algunos optan por ampliar su colección incluyendo cada número principal que aparece en el catálogo; otros prefieren centrarse en series o emisiones específicas de su agrado; hay quienes buscan los sellos más difíciles de conseguir para dar forma a su colección ideal. Por otro lado, muchos simplemente disfrutamos explorando un poco de todo. Algunos coleccionistas se enfocan en una temática concreta, reuniendo todo aquello que encaje con su categoría de interés —ya sean barcos, trenes, insectos poco agraciados o casas flotantes—. ¡Las posibilidades son infinitas! Y tú, ¿qué coleccionas?

www.etiangui.com



Una de mis últimas colecciones incluía piezas clásicas estadounidenses de los inicios, que databan de 1851.
Mi objetivo era reunir todos los colores de las emisiones de tres centavos.
Perdí el interés y pasé a otra cosa..

La mejor manera de abordar esto es compartir mi experiencia personal y hacer un recuento de cómo me convertí en coleccionista. Todo comenzó cuando era joven; no importaba de qué sello se tratara. Si cabía en una de las páginas de aquel álbum de sellos de todo el mundo —que costaba apenas 25 centavos en la tienda—, para mí era suficiente. Como es lógico, pronto se me quedó pequeño. A medida que los álbumes fueron creciendo y tuve más espacio para añadir nuevos ejemplares, me comporté un poco como mi perro, que siempre prefiere su juguete sonoro más reciente: iba saltando de una cosa a otra. Como buen chico estadounidense, centré la mayor parte de mi colección en los Estados Unidos. Al ir restringiendo mi búsqueda a las emisiones más antiguas, necesité un buen catálogo. Me regalaron un catálogo Scott de sellos de EE. UU., que incluía muchos otros elementos además de las emisiones principales, como los sellos de correo aéreo. Así fui aprendiendo sobre enteros postales, sellos fiscales y emisiones de los Estados Confederados. Poco a poco, me dediqué a buscar, recibir como regalo o comprar sellos —a veces pagando un poco más— para completar mi nuevo álbum dedicado a los Estados Unidos.



Me propuse intentar reunir la mayor cantidad posible de sellos franceses de la serie numérica.
Me di por vencido al superar los dos mil, pues sentí que nunca llegaría al máximo.
El número máximo de estos matasellos supera los 6000.

Mi error fue no darme cuenta de que era joven y que las cosas cambiarían; me casé y, hoy en día, utilizo mi título universitario para ganarme la vida. Mi álbum descansa en una estantería, casi nunca lo abro. Es posible que a muchos de ustedes les resulte familiar: cómo la vida hace que el coleccionismo pase a un segundo plano. Redescubrí la filatelia al acercarme a los cincuenta años. Tras asistir a algunas ferias filatélicas —donde gasté poco y encontré pocas piezas interesantes—, comencé a reconstruir mi colección de sellos de Estados Unidos. Cuanto más buscaba emisiones de épocas más recientes, más me sentía atraído de nuevo por las primeras emisiones clásicas. Aquí es donde les pido que presten atención: cambiar los hábitos de coleccionismo no significa haber llegado al destino final. Las cosas cambian, y nosotros también evolucionamos a medida que surgen nuevas oportunidades. Hacia mediados de los años noventa, coleccionaba emisiones clásicas de Estados Unidos —concretamente las de 1851 y 1857—, sellos franceses y matasellos numéricos sobre las primeras emisiones clásicas. Aunque mi búsqueda se centraba principalmente en Estados Unidos, también adquirí una pequeña colección de sellos de México, comprada al nieto de su propietario original. Una cosa llevó a la otra, y me propuse completar esa colección mexicana. Lo que más me atrajo fue el menor coste y la mayor variedad de piezas que podía conseguir. Al igual que con mis colecciones anteriores, me centré en las emisiones clásicas.



No dediqué mucho tiempo a artículos como este, porque es moderno y tiene un precio de $190 MNH.



These were the stamps that excited me the most, full margine Medio, Cuatro Reales Eagle
Another Eagle froma better consignment and blue cancel, and just another 1872 full margin beauty

Estos fueron los sellos que más me entusiasmaron: un medio real con márgenes completos, un «Águila» de cuatro reales,. otro «Águila», procedente de un lote de mayor calidad y con matasellos azul; y, además, otra magnífica pieza de 1872 con márgenes completos.

La mayoría de ustedes lo sabe: las emisiones clásicas no son fáciles de encontrar, salvo los ejemplares más comunes. México abrió la puerta al coleccionismo de distritos, marcas postales y variedades. No se trata de una simple aventura en la filatelia mexicana, sino de un ejemplo de cómo descubrir algo con potencial. Supe de inmediato que esta colección podría contener todo lo que me faltaba. Con el tiempo, descubrí que —dejando a un lado los ejemplares de distritos habituales, como Ciudad de México, Guadalajara, Veracruz y otros grandes centros— las piezas de otros lugares resultaban difíciles de conseguir, aunque, curiosamente, se podían adquirir a bajo precio. Al principio, dar con comerciantes especializados en sellos mexicanos fue una tarea muy complicada. Por aquel entonces, esto se convirtió en mi nuevo desafío; en el área de Los Ángeles y el sur de California todavía se celebraban excelentes ferias filatélicas donde algunos vendedores ofrecían material de México. «Doc» Ameen, a quien mencioné en un mensaje reciente, se convirtió en mi principal fuente de emisiones clásicas mexicanas. Más tarde apareció eBay. Al principio era una plataforma rudimentaria: muchos vendedores la utilizaban como si fuera un sistema de venta por correo tradicional, sin imágenes (escaneos) y con información escasa, pero los precios eran magníficos. Empecé a poner mis propios artículos a la venta en los inicios de eBay, pero me di cuenta de que mis lotes no se vendían. Enseguida comprendí la razón: si yo mismo no estaba dispuesto a comprar esos sellos, no podía esperar que otros lo hicieran. Decidí cambiar a sellos de mayor calidad y, durante un tiempo, logré ganarme la vida de forma decente.



Ya sea que colecciones piezas de Estados Unidos, México, Gran Bretaña o cualquier otra cosa que te apasione, todo resulta divertido de coleccionar; y descubrir lo que cada pieza tiene para contarte es, sin duda, lo mejor de la filatelia.

Cuando me di cuenta de que Doc Ameen había colocado una caja roja con sellos de primera y segunda emisión de México, figuraba que tenía unos cientos de sellos. Conocía a un miembro del personal de la empresa de subastas y le envié un correo electrónico. Pedí un recuento de los sellos incluidos en la caja. Recibí la mejor noticia: la caja tenía un buen surtido de sellos, incluidos algunos de gran valor. Aún mejor, tenía alrededor de 1200 sellos, y muchos de ellos eran buenos ejemplos. Una estimación rápida: el promedio de esta cantidad de sellos a $3 cada uno equivale a alrededor de $3,600, así que ofrezco un poco más. Mi oferta fue demasiado alta y gané el lote por menos de $ 3500. A pesar de lo satisfecho que estaba, lamenté tener que enumerar la mayoría de las estampillas para recuperar el costo. En ese momento, enumeraba lotes los sábados de cada semana, y este sería el mejor de mi vida, pero desafortunadamente fue el sábado después del 11 de septiembre de 2001. Esa venta fue un fastidio para superar a todos. Me preocupaba que ni siquiera recuperaría mi dinero. La próxima semana les contaré cómo y por qué cambiaron las cosas para mí.

Disfruta!

Bubba Bland
oobubba@icloud.com
MEPSI #2795
APS #198784, USPCS #4060,
Western Cover Soc. #1423, UPSS #6670,
CCNY #7864 and Royal Philatelic Society of London